

01

Catástrofes naturales 1999

Un año marcado por terremotos de gran magnitud. También son causa de los enormes siniestros las catástrofes naturales originadas por condiciones meteorológicas. Hubo que lamentar la pérdida de más 70 000 vidas humanas. A finales del siglo, la industria aseguradora se vio de nuevo enfrentada a extremas cargas siniestrales.

En el último año del siglo XX las catástrofes naturales volvieron a cobrar un tributo en sangre extraordinariamente alto. Los terremotos que se produjeron en Turquía en agosto y noviembre costaron la vida a más de 18 000 personas. En Taiwan murieron en septiembre casi 2 500 personas a consecuencia del mayor sismo registrado hasta ahora en el país. El ciclón 05 B azotó a finales de octubre el Golfo de Bengala, acabando con la vida de hasta 30 000 personas en Orissa (India). En diciembre, la torrencialidad de las fuertes precipitaciones con el consiguiente efecto de aludes de lodo y deslizamientos de tierra causó probablemente en Venezuela la muerte de más de 20 000 personas. El balance total de vidas humanas perdidas en 1999 por la acción de los eventos catastróficos de la naturaleza se sitúa como mínimo en 70 000, posiblemente llegue incluso a 100 000. Esta es la cifra de muertes más alta registrada desde 1991 cuando tan sólo el ciclón en Bangladesh costó la vida a más 140 000 personas

Los siniestros asegurados se contabilizaron con 22 mil millones de US\$, lo cual supone la segunda suma siniestral más alta alcanzada en los años 90 (1992: 26 mil millones de US\$ se atribuyen al huracán Andrew).

Los temporales de invierno (Anatol, Lothar y Martin) que en diciembre afectaron a Europa oriental y central

se sitúan a la cabeza con una suma siniestral de aprox. 6 mil millones de US\$, seguidos del tifón Bart (Japón, septiembre: 3 mil millones de US\$), el huracán Floyd (EE UU, septiembre: 2,2 mil millones de US\$) y la serie de tornados en EE UU (Oklahoma, mayo: 1,5 mil millones de US\$).

La granizada de Sydney que a mediados de abril ocasionó daños de mil millones de US\$, ha sido hasta ahora el temporal de granizo más caro en la historia de Australia.

Los fuertes terremotos que sacudieron Turquía (600 millones de US\$) y Taiwan (850 millones de US\$) afectaron en primer lugar a los seguros industriales. Los siniestros ocasionados a la industria aseguradora se mantuvieron dentro de un límite.

Los daños ocasionados a la economía nacional del orden de aprox. 100 mil millones de US\$ sólo han sido superados hasta ahora por el terremoto de Kobe en 1995. Esta suma siniestral se debe principalmente a los dos terremotos (Turquía y Taiwan con 12 y 14 mil millones de US\$, respectivamente) y a las inundaciones en Venezuela (15 mil millones de US\$).

Los huracanes Lothar y Martin costaron juntos alrededor de 11 mil millones de US\$.

El número de eventos naturales catastróficos registrados en 1999 se eleva a 755, situándose claramente por encima del valor máximo registrado hasta ahora de 702 (1998) y el valor promedio a largo plazo de 600

Muchos de estos eventos naturales alcanzaron dimensiones históricas: En febrero y marzo, tras producirse nevadas de extrema intensidad en Los Alpes, se desprendieron miles de avalanchas que sepultaron a más de 100 personas. Según se puede observar en muchos lugares, el turismo ha ido

adentrándose demasiado en regiones de riesgo, de modo que sólo era cuestión de tiempo para que ocurriera una tragedia de tales dimensiones.

El temporal de granizo que en abril se descargó sobre Sydney evidencia el enorme potencial siniestral que pueden alcanzar los eventos por temporales locales. Los granos de hielo del tamaño de una pelota de béisbol perforaron techos y ventanas de 45 000 hogares. Asimismo sufrieron graves daños materiales 63 000 automóviles y 23 aviones. Las compañías aseguradoras en Australia recibieron más de 100 000 notificaciones de siniestros

En los EE UU causaron gran excitación los tornados dado que volvieron a pasar por zonas urbanas densamente pobladas. En mayo, los ciudadanos de Oklahoma City fueron sorprendidos por una serie de tornados violentos y, en agosto, la localidad de Salt Lake City se vio gravemente afectada. Tan sólo en estas dos catástrofes perdieron la vida más de 50 personas y los daños se elevaron a un total de 2 mil millones de US\$.

Las extremas precipitaciones causaron en muchas regiones de la Tierra inundaciones que se extendieron por amplias zonas. En mayo, por ejemplo, las lluvias no cesaron en el sur de Alemania y en Suiza, alcanzando mediciones locales de hasta 234 l/m² en 24 horas. A ello se sumaron el deshielo y el derretimiento de la nieve, lo cual contribuyó a que la situación de las crecidas se agravara. Cientos de pueblos y aldeas quedaron inundados.

En Vietnam y en otros países surorientales de Asia más de 2 000 personas se ahogaron por las inundaciones monzónicas. México padeció en el sur la

inundación más grave que se conoce. Las avenidas con efecto devastador provocaron deslizamientos de tierra y aludes de lodo, arrasando pueblos enteros hacia abajo. Sin embargo, uno de los eventos naturales más trágicos fue el desastre causado por las inundaciones en Venezuela. En el área metropolitana de Caracas, laderas de montañas enteras con los asentamientos construidos sobre ellas fueron arrastradas por la fuerza de las corrientes. Al igual que en México, la población pobre que habita en la periferia de la gran ciudad fue principalmente la más afectada.

En la temporada de huracanes se registraron tres eventos naturales de gran magnitud. Con velocidades de viento de 250 km/h, el huracán Floyd se dirigía por casi el mismo trayecto que el huracán Andrew (1992) en dirección a Florida cuando, afortunadamente, dio un giro hacia la derecha en el último momento. No obstante, los daños ocasionados a la economía nacional en las Bahamas y a lo largo de la costa oriental de los EE UU se cifraron en más de 4 mil millones de US\$. También Japón volvió a recordar el potente tifón Mireille (1991), pues exactamente por la misma ruta transcurrió el tifón Bart, causando daños de aprox. 5 mil millones de US\$, de los cuales el 60% estuvo asegurado. En el estado indio de Orissa, el ciclón 05 B causó enormes estragos en amplias zonas de la región, cobrándose la vida de hasta 30 000 personas. Las informaciones facilitadas acerca de este trágico evento fueron muy escasas.

De los desastres naturales que hemos recogido, el 80% de los siniestros asegurados fue ocasionado por temporales, el 10% por terremotos, el 6% por

inundaciones y alrededor del 4% por otros eventos naturales como incendios forestales, heladas u olas de calor. También en cuanto a la frecuencia siniestral predominan los temporales (255), mientras que las inundaciones y los demás eventos naturales se mantuvieron equilibrados (aprox. 190 respectivamente). Con 180 eventos registrados, las catástrofes geológicas (terremotos, erupciones volcánicas) se situaron a un nivel medio. Sin embargo, el número de víctimas mortales por terremoto mucho más allá de las 20 000 es un dato alarmante que se desborda por completo. Este cifra se considera especialmente trágica dado que muchas personas fallecidas aún podrían seguir con vida si en las regiones de riesgo se hubieran cumplido las normas de construcción. El ejemplo más claro de esta situación lo constituye el sismo en Izmit (véase al respecto el detallado "Portrait de catástrofes" en la pág. 26).

El año 1999 refleja perfectamente la tendencia al alza de las catástrofes naturales que se viene observando desde hace años y que ya fue pronosticada por el grupo de investigación Geociencias de la Münchener Rück a principios de los años 90 (véase gráfico en la pág. 18). Tampoco la Década Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN) –que acaba de concluir– ha podido cambiar esta tendencia. El objetivo de esta iniciativa creada por las Naciones Unidas consistía en combatir más eficazmente los efectos de las grandes catástrofes naturales sirviéndose para ello de la colaboración a nivel internacional. La lucha contra las causas principales –crecimiento poblacional y urbano, utilización de terrenos expuestos a riesgo, vulnerabilidad de los centros

de aglomeración y cambios climáticos– fue un objetivo ambicioso pero prácticamente imposible de lograr. No obstante, en algunas de las regiones más frecuentemente afectadas por eventos naturales se pudieron observar progresos significativos, como por ejemplo en Bangladesh (véase artículo en la pág. 20). Afortunadamente, muchos países continuarán centrando sus esfuerzos en mejorar la gestión de riesgos catastróficos, el sistema de alarma precoz y la prevención. Ante el trasfondo de que cada vez se muestran con mayor claridad los indicios de un cambio climático con todos sus efectos colaterales, no debe esperarse que en un futuro se logren éxitos rotundos. Es decir, si las condiciones meteorológicas extremas como precipitaciones torrenciales, temporales y olas de calor siguen aumentando a un ritmo acelerado a la vez que el nivel del mar asciende, muchas regiones en la Tierra se verán directamente expuestas a los peligros naturales.

La industria aseguradora –que se ve ante enormes desafíos por la acusada tendencia al alza de las catástrofes naturales– también empleará nuevos instrumentos para hacer frente a la amenaza de los potenciales de siniestro. Actualmente, uno de estos instrumentos, la transferencia alternativa de riesgo (TAR, véase el artículo a partir de la pág. 43), ya viene ocupando un lugar importante en la puesta a disposición de una capacidad de cobertura adicional. Estas técnicas irán perfeccionándose al cabo de los próximos años con miras a ofrecer la máxima resistencia posible a los crecientes siniestros por catástrofes naturales.

